

# Disfrazados alojamientos clandestinos a bajo costo

En la ciudad de Cochabamba existen posadas que cobran entre Bs 5 y Bs 10 por noche. Allá carretilleros y otros duermen hacinados, en fila.

## ESCRIBEN

SHIRLEY APAZA SANCHEZ

GABRIELA CHOQUE CANAVIRI

# U

na fachada nueva es lo que se ve, por dentro es otra historia. Son alojamientos clandestinos cuyas habitaciones son angostas, peligrosas e insalubres porque han sido invadidas por la suciedad y los olores putrefactos. También existen otros ambientes más amplios que son habitados por una multitud de personas que llegan a hospedarse en estos lugares llamados depósitos, donde se afilan colchones o catres adaptados de doble piso para alojar a más personas por unas cuantas monedas la noche, donde duermen en total hacinamiento.

Estos alojamientos son casas particulares camufladas de pequeños negocios, como tiendas de barrio y depósitos que funcionan como alojamientos clandestinos, ya que operan sin ningún tipo de permiso sanitario, ni licencia de funcionamiento en el sector del mercado La Pampa de la ciudad de Cochabamba. Los huéspedes que acuden a estos alojamientos clandestinos son personas en situación de calle, carretilleros y personas consumidoras de estupefacientes. Al terminar la tarde, los huéspedes recurren a estos lugares donde pagan desde cinco a diez bolivianos la noche, dependiendo al lugar que acudan.

El derecho a la salud es un derecho universal de toda persona. En Bolivia, la salud está respaldada por la Constitución Política del Estado como un derecho humano fundamental. Y el Código de Salud, aprobado el 18 de julio de 1978, tiene la "finalidad de regular jurídicamente las acciones para la conservación, mejoramiento y restauración de la salud de la población mediante el control del comportamiento humano y de ciertas actividades, a los efectos de obtener resultados favorables en el cuidado integral de la salud de los habitantes



Personas durmiendo en las camas adaptadas de uno de los alojamientos clandestinos. FOTO: GABRIELA Y. CHOQUE CANAVIRI



Camas adaptadas en uno de los depósitos de coches y carretillas que operan como alojamientos. FOTO: SHIRLEY APAZA SANCHEZ



Entrada a uno de los alojamientos clandestinos.

FOTO: SHIRLEY APAZA SANCHEZ

